

# FILMS SELECTOS



Janet Gaynor y Henry Garat en «Adorable», primera producción Fox en que actúa el celebrado actor europeo.

30  
Cts.

Exija con este número el  
SUPLEMENTO ARTÍSTICO



AÑO IV N.º 135  
13 de mayo de 1933

Ayuntamiento de Madrid





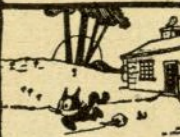
Irene Dunne y Adolfo Menjou en un momento de la película Metro-Goldwyn-Mayer «El gran amante».

Ayuntamiento de Madrid



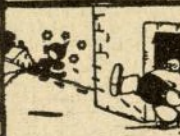
## FILMS SELECTOS

SEMANARIO  
CINEMATOGRAFICO  
ILUSTRADO  
DIRECTOR  
Tomás G. Larraya



REDACCIÓN  
ADMINISTRACIÓN  
Diputación, 211. Tel. 13022  
BARCELONA

DELEGACIÓN EN  
MADRID: LIEBENTA  
EL HOGAR Y LA MODA  
Calle Valverde, 30 y 32.



PRECIOS  
DE  
SUSCRIPCIÓN

España y Colonias  
Tres meses 375  
Seis meses 750  
Un año 15.

América y Portugal  
Tres meses 475  
Seis meses 950  
Un año 19.



TODOS LOS  
SÁBADOS

NÚMERO SUEITO  
30  
CÉNTIMOS



## Los noticiarios... y algo más

Un programa de cine — nos referimos a los cines de estreno, que son los únicos que pueden atraer la atención de los críticos y comentaristas cinegráficos — consiste en una película de varios rollos acompañada de varios rollos que son otras tantas películas. Aquella es la base del programa, el film cuyo título figura con grandes caracteres en los periódicos y con letras luminosas a la puerta de los cinematógrafos. Las otras películas, el «acompañamiento», son las de corto metraje: los noticiarios, los films de dibujos, las cómicas, etcétera.

Ocurría con frecuencia que la película larga era peor que las cortas, y entonces los papeles se trocaban de un modo automático. La que acompañaba y rellenaba era la película «grande», y las acompañadas, las que realmente servían de base al programa, eran las otras, las de corto metraje.

Entonces los productores, en vez de decirse: «muy malas deben de ser las películas largas cuando el público prefiere las otras», se dijeron: «muy buenas deben de ser las otras cuando el público las prefiere a las largas». Y ocurrió lo que suele ocurrir en estos casos: las películas cortas cobraron importancia y, como consecuencia de ello, empezaron a escasear las buenas mientras las malas alcanzaban cifras abrumadoras.

Las cómicas han desaparecido ya de los programas y sólo se asoman a ellos de vez en cuando con todos los honores. Exigen las letras luminosas y los grandes caracteres en los periódicos. Ya no quieren servir de cortejo a otros films, sino que desean tener su cortejo. Ya no se contentan con ocupar un par de rollos, sino que necesitan llenar ocho o nueve. ¿Porque son mejores que antes? Nada de eso: porque se les ha subido a la cabeza el favor, casi siempre demasiado generoso, del público.

Las películas de dibujos se dan con cuentagotas. Estos films han llegado a mucho, pero podían haber llegado a más de no haberse mezclado a la aspiración artística, en proporción desmesurada, el afán de lucro. Hoy se economiza todo en las películas de dibujos: los personajes, los fondos, los movimientos..., hasta la tinta. Es como si se pagaran, no por el número de cuadros, que eso, tratándose de dibujos, sería hasta cierto punto lógico, sino por

los milímetros de línea y los milímetros cuadrados de mancha.

Con todo esto, resulta que el complemento del programa corre, de un modo casi exclusivo, de cuenta de los noticiarios.

¿Y qué ha ocurrido con los noticiarios? Ni más ni menos que lo que ha ocurrido con las demás películas cortas. Para tropezar con un buen noticiario hemos de tragarnos veinte que nos hacen bostezar tantas veces como metros tiene la película. Generalmente el noticiario consiste en una «noticia» que realmente vale la pena rodeada de ocho o diez so-serias. Para llegar a las escenas impresionantes de la represión nacionalista en la India, el terremoto de San Francisco o la guerra chinojaponesa hemos de tragarnos la consabida ceremonia oficial, de mucha importancia política pero de ningún interés cinematográfico, la vista de tal estadio en tal partido de «rugby» — en el que sólo se ven unos minúsculos muñecos que van de un lugar a otro —, el inevitable concurso de maillots en las playas de La Florida, un par de posturas del «Duce» y cuatro palabras del último aviador que ha cruzado el Atlántico.

Los noticiarios, sin embargo, están de moda, hasta el punto de que hay cines que se dedican a proyectar exclusivamente esta clase de films. Es lo peor que podía haberles ocurrido. Pronto se les subirá la moda a la cabeza y entonces no habrá más remedio que aplicarles ruidos estrepitosos para evitar que el público se duerma.

A veces, aparece en la pantalla, tras el título genérico de cierta serie de noticiarios, un rótulo que dice: «Editado especialmente para España», y en seguida aparece la primera escena y se oye una voz campanuda que empieza a dar explicaciones en inglés. ¿Es que en los Estados Unidos se hacen la ilusión de que el idioma de España es el de ellos? No nos extrañaría. En Norteamérica son capaces de todo: lo han demostrado destruyendo el «Empire State».

El caso es que los noticiarios, desde que el cine ha roto a hablar, se han impuesto. Ahora le toca imponerse al público para evitar los abusos de esa especie de niños mimados de los programas en que los noticiarios se han convertido.

JOSÉ BAEZA

### BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Trimestre, 3'75 - Semestre, 7'50 - Año, 15

#### AMERICA Y PORTUGAL:

Trimestre, 4'75 - Semestre, 9'50 - Año, 19

Nombre .....

Calle ..... núm. ....

Población ..... Provincia .....

Desea suscribirse a FILMS SELECTOS por un trimestre—semestre—un año. (Táchese lo que no interese.)

A partir del 1.º ..... El importe se lo remito por giro postal número ..... impues-

to en ..... o en sellos de correo. (Táchese lo que no interese.)

(Firma del suscriptor)

de ..... de 193..  
(Fecha)

Films Selectos sale todos los sábados

Ayuntamiento de Madrid



## DE UNOS A OTROS

**PUBLICAREMOS** en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine. Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombre, apellidos y dirección de los que las envíen, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el pseudónimo que quieran que figure al publicarse. No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

### DEMANDAS

972. — *El conquistador del Polo*, saluda atentamente a todos los lectores y colaboradores de FILMS SELECTOS, al dirigirse a ellos por vez primera.

Teniendo interés en completar el folletín que publicaba esta revista, cuyos títulos y autor, respectivamente, son: *Bajo el velo del anónimo* y H. Courthss Mahler, y faltándome las páginas 13 a la 24 y 33 a la 36 inclusive, ruego si hay algún lector o lectora que pueda facilitármelas me las envíe directamente, anticipando las gracias y aceptando las condiciones que exponga, salvo imposibilidad de cumplimiento.

Pueden dirigirse a José Piqueras Muñoz, Torre de Romo, 16, Murcia.

973. — Una lectora de FILMS SELECTOS dice: ¿Habrá algún amable lector o lectora que tenga la bondad de comunicarme la dirección en Hollywood, de Catalina Bárcena y cuántos sellos hay que enviar para la contestación?

También me interesaría saber la poesía *No tengas celos de nadie, morena* y el cantar dedicado a Romero de Torres, que empieza así: *Julio Romero = tienes nombre torero = lleno de gloria moriste = y te lloró el mundo entero*.

Y, por último, si alguno o alguna tiene los números 81 y 99 disponibles que me los quisiera ceder, desde luego abonando lo que sea, le quedaría muy agradecida.

974. — Yo-yo saluda a los lectores de esta apreciable revista, y les agradecería le proporcionasen datos biográficos acerca de Nancy Carroll y al mismo tiempo cómo conseguir una fotografía de la misma. Asimismo deseo me dieran datos para conseguir una foto del campeón mundial de natación, John Weissmuller, protagonista de *Tarzan de los monjes*.

975. — Lilian se dirige por vez primera a las simpáticas lectoras de esta amena revista y da las gracias anticipadas a las que contesten a lo que sigue, ofreciéndose incondicionalmente para hacerle cualquier pregunta:

Desearía conocer la letra del tango que está ahora de moda, titulado *Tango mio*.

También desearía sostener correspondencia con alguna simpática lectora que fuera aficionada a la música y, a ser posible, supiera tocar el piano.

Mis señas las tiene el director de la sección.

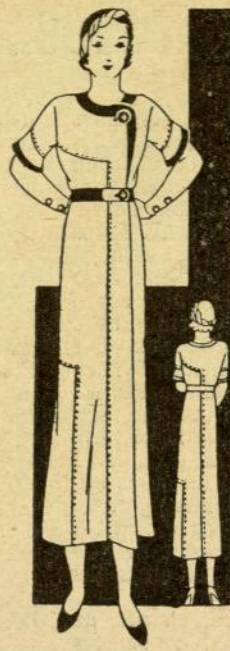
976. — J. S. desea saber la dirección de la protagonista de *Manos arriba*, Betti Stockfield. Mil gracias a quien tenga la amabilidad de contestarme.

977. — El halcón solicita de algún amable lector, le diera a conocer las causas siguientes: ¿Por qué Juan Torera, Roberto Rey y Barry Norton no trabajan? ¿En qué se ocupan?

También desearía saber la verdadera dirección de Greta Garbo y, si no es mucho pedir, poder obtener una foto de Margarita de la Motte. Pueden contestar por esta sección en qué condición podrá obtenerla.

## ALBUM DE MODAS

CON LAS CREACIONES DE PRIMAVERA Y VERANO



Hágase sus vestidos y abrigos a la última moda, adecuados a su tipo, por medio de nuestro único sistema adaptable a todas las medidas. No precisa tener el más mínimo conocimiento de corte. Se comprende en seguida. Más de 100 modelos distintos de alta costura de París espléndidamente presentados. Todas modistas. Antes no se agote mande por giro doce pesetas con cincuenta a V. Blasco Ibar, Angeles. 1. Barcelona. Envío certificado.

### CONTESTACIONES

\* Dos contestaciones de *El diablo blanco*: 967. — Para Ralph: Voy a ver si le puedo complacer facilitándole la letra de *Palomita*, según su demanda número 755:

«Palomita de mi vida y mi amor, = palomita la más graciosa flor, = tu cariño es mi dicha y dolor, = palomita de mi vida y amor. = De tus besos implorando el favor, = de tus brazos el divino calor, = mi delirio es mi dicha y dolor, = palomita de mi vida y amor. = Es mi canto un suspiro del alma, = la plegaria de mi corazón. = Y sin ti no hay nada en el mundo, = ni encanto que pueda llenar mi ilusión. = Para darte envidia a las flores = tu beldad de una aurora nació. = Y sembrando en el mundo dolores, = tu cuerpo divino la gracia sembró. = Rica flor, por favor, = palomita, = palomita de mi amor.»

968. — A Una aficionada al cine: Puede dar usted como suyas las respuestas que se hacen en este mismo número a *Un James Hall español* y vamos a las otras.

Biografía de Charles Rogers: En el número 90 de esta simpática revista hay una contestación de la nunca bien ponderada *Tahoser* para *Ourette*. Lleva el número 719 (en contestación) y es la biografía del artista que usted dice. ¿Le bastará?

Voy a ver si le puedo decir las películas de Joan Dannel: *Esposas de médicos*. Quiero un millonario, *Mujer mundana*. ¿Le basta? Pues con ellas se tendrá que quedar, pues no sé más.

Dos contestaciones de *Tahoser*:

969. — Para Rosita, la minidelle: Entre tantas cartas como he recibido, la suya me es particularmente grata por lo espontánea y graciosa. A mí me parece muy bien que hagan

fiesta todas las «chicas del taller» los «sábados», por la mañana, para leer a gusto FILMS SELECTOS. Y si acaso madame espera mi voto favorable... ¡concedidas las vacaciones! Sería, Rosita, si madame no le paga a usted un sueldo fabuloso, le aconsejo que abandone la aguja y tome la pluma. A menos que la carta la haya escrito un novio suyo, estudiante él, poeta él y un poquito guasón. De todos modos, agradecidísima y en nombre de FILMS SELECTOS, por supuesto también.

970. — Para ¡Hurra, por la gentilísima Tahoser!: De verdad, le digo que me da un poco de apuro escribir ese pseudónimo, pero como usted no da otro, no habría manera de entenderse si lo suprimo. Las condiciones fotográficas de una persona sólo pueden determinarse mediante fotografía, pero desde luego, no basta una sola y, después de aceptadas en un concurso, se les hacen a los elegidos diversas pruebas, que determinan si efectivamente sirven o no para el cine.

El protagonista de *El chico*, fué Charles Chaplin, secundado por Jackie Coogan, pero no tengo su reparo... No se desespere, sin embargo, pues no faltará seguramente entre mis «colegas», algún documentado que venga en su ayuda: ¡A ver! ¿Quién de ustedes lo posee? Mil gracias por anticipado, compañeros.

Infinidad de gracias, por esos elogios calorosos que dedica a FILMS SELECTOS. Advierto nuevamente que me es imposible contestar particularmente estas epístolas.

971. — Yo-yo contesta a Kaliuska: De la biografía de Janet Gaynor, sé que nació el 6 de octubre de 1906, en Filadelfia, que fué elegida «estrella bebé» en 1926, que se casó el 11 de septiembre de 1929 con el abogado Lydell Peck, y que la discreta actuación de Janet Gaynor no hizo sospechar a ninguno de sus directores la enorme fuerza dramática de su temperamento y fueron Murnau y Borzage, con *Amanecer* y *El séptimo cielo*, quienes la elevaron al puesto de primerísima figura de la pantalla mundial, que ocupa en la actualidad.

De Charles Farrell: Nació el 8 de agosto de 1905, en East Walpole (Massachusetts), mide 1,82 de altura, tiene el pelo negro y los ojos pardos. Practica casi todos los deportes bastante bien. Estudió la carrera de Derecho en la Universidad de Boston, pero la abandonó antes de terminar. Se casó en 1930 con la veterana actriz cinematográfica Virginia Valli. No usa pseudónimo.

Las principales películas en que han trabajado juntos esta simpática pareja, son: *El subastador*, *Destierro de amor*, *El ángel de la calle*, *El séptimo cielo*, *Polpurri*, *Estrellas dichosas*, *Alla sociedad*, *Del infierno al cielo*, *Deliciosa*, *Sollera sin compromiso*, *Marianita*, *Un plato a la americana*, *Recién casados*, *El primer año*, *Días dichosos*, *Brazos elegantes*, *Flor de mi alma*, y no conozco más.

Janet Gaynor con otros artistas: *El águila azul*, *Hojas de trébol*, *La vuela de Peter Grimm*, *Se necesitan dos muchachas*, *La sombra de Pedro*, *Cristina*, *Madre mía*, *La novela de un timido*, *El hilo mortal*, *El beso de medianoche*, *La represa de la muerte*, *Amanecer*, *Los cuatro diablos*, *Papá piernas largas*, y no sé más.

Charles Farrell con otros artistas: *Tripoli*, *La bailarina de la Opera*, *Rosita*, *Sólo un testigo*, *El príncipe Fazil*, *Torrenles humanos*, *El escuadrón de hierro*, *El pan nuestro de cada día*, *Lilón*, *La princesa se enamora*, *Amor sin fronteras*, *Cuerpo y alma*, *Amargo idilio*, *Pasado mañana*, y no le conozco más.

De la «Colección Rosa» no tengo ninguna novela, sintiendo mucho no poderla servir en eso, pero tengo algunas otras y obras de teatro, que si le interesan pongo a su disposición, para lo cual indíqueme su dirección particular y podremos entendernos directamente.

Mis señas: José Luis Figuerola, San Duena-ventura, 2, Salamanca.

## MARAVILLOSO

Y PRODIGIOSO INVENTO

En 8 días los cabellos blancos tomarán su primitivo color natural y será imposible conocer que estén teñidos, usando el Insustituible ACEITE VEGETAL MEXICANO PERFUMADO. Premiado en varias Exposiciones. Sólo tiñe el cabello blanco (Único en su clase). Se usa con las mismas manos como una Brillantina. NO MANCHA, ES INOFENSIVO, QUITA LA CASPA, DA BRILLO AL CABELLO Y EVITA SU CAÍDA. UN ESTUCHE GRANDE ALCANZA PARA UN AÑO DE USO.

De venta en todas las  
Perfumerías de España.  
CONCESIONARIO:

LA FLORIDA, S. A.

Fabricante J. Beltrami  
Avenida 14 Abril, 566  
BARCELONA

## TINTURA MARTHAND

DE POSITIVOS Y RAPIDOS RESULTADOS



### Tiñe las CANAS

con una sola aplicación, dejando el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

Caja pequeña . 4 pts.  
Caja grande . 6 »

DE VENTA EN PERFUMERIAS Y DROGUERIAS



## Ernesto Vilches, su negro, su chino y su inglés

**H**ACE ya... ¡qué sé yo!..., doce o catorce años, y en una tarde dominical de agosto, paseaba yo por los Campos Eliseos de la llerda del turbio Segre.

Como no habían dado las seis y hasta esa hora no era elegante pasear por el bello parque leridano, había en él, a la sazón, un público poco distinguido: chicas del servicio doméstico, soldados del servicio militar...

Inopinadamente apareció un coronel, muy puesto de gran uniforme. Miré al reloj de la vieja Seo, por si al consultar antes la hora me hubiera equivocado, y quedé estupefacto al comprobar las cuatro y media. Por aquel entonces — ignoro lo que ahora sucederá —, un coronel que se estimara, jamás alternaría con sus soldados (¡«gente patatera», al fin y al cabo!...), el paseo de la prima tarde dominical.

Mas mi estupefacción quedó calmada tan pronto recordé cómo en Lérida se esperaba la llegada de un nuevo coronel, cuyo jefe era, sin duda, el que en aquellos momentos se dejaba saludar por los soldados rígidos y temerosos, ignorante, seguramente, de las concomitancias que la costumbre establecía entre la elegancia y las horas.

Y si dejé de asombrarme, tuve que volver de nuevo a mi asombro, al contemplar, paseo adelante, la presencia de otro nuevo coronel, no menos bizarro ni con menos estrellas en cada manga ni menos puntas en cada estrella que el primero.

Dos coroneles desconocidos son muchos coroneles para no producir alarma entre la concurrencia civil y castrense de un paseo provinciano, y la verdad es que nos alarmaron a todos. Pero, cuando ambos jefes se enfrentaron, quedó aclarado el caso.

Lebian conocerse de otras tierras, porque se saludaron con un abrazo, y aun rieron de buena gana.

Uno de los dos, desde luego el que tenía más «aspecto de coronel», era un coronel apócrifo: Ernesto Vilches, que con su compañía representaba aquella tarde «Los de cuota» — «refundición» de «El regimiento de Lupión», de Pablo Parellada —, y caracterizado ya, había salido a dar un paseo, para librarse de la atmósfera cargada, del escenario.

Puesto todo en claro, no se aclaró tanto como para que los soldados, tomando el rábano por las hojas, no corearan con sonrisitas de «a mí tú no me la das», en lugar de con saludos, el paso del coronel auténtico, quien comenzó a amosarse y al que hubo que desagraviar..., enviando a unos cuantos actores, vestidos para la función, con objeto de que le saludaran con el máximo ritual de la Ordenanza.

**U**NA carta que recibo de Hollywood, trae a mi memoria el episodio aquél, por lo que pudo influir en sucesos más cercanos: en toda la vida posterior de Ernesto Vilches, que si no triunfó en la pantalla, fué sin duda porque, acostum-



Ernesto Vilches en  
«El comediante».

brado en la escena a «superar a la realidad», a servir a una realidad contrahacha, no supo ver que el cine está más cerca que el teatro de la «verdad verdadera».

A Ernesto Vilches se refiere, sin duda, mi amigo en su carta, tan discreta que omite nombre y apellido, pero tan sabrosa que no resisto a la tentación de transcribir algunos de sus párrafos. Estos:

«Nadie escarmienta en cabeza ajena. Para fracasar en el cine universal, que ningún punto de contacto tiene con el teatro español, no basta la advertencia leal; precisa la experiencia propia.

«Bien lejos de mi ánimo el citar nombres, voy a aludir a un caso: el de un gran actor, especializado en caracterizaciones exóticas, famoso por su interpretación de un norteamericano, protagonista de cierta amable comedia, admirado por sus dotes de poliglota..., que tenía precisión de un intérprete para hacerse entender en el restaurante de los estudios. Este simpático compatriota, hizo una película en la que representaba el papel de un hijo del celeste imperio.

«Los chinos no hablan así, ni son así, señor — le dijo el director, al verle caracterizado de la misma forma en que tantas veces triunfara por los escenarios españoles.

«¿Que no? Pues hace diez y siete

años que me vengo presentando y hablando así, con éxito creciente. Usted, sin duda, ignora lo que es un chino...»

«El director no se inmutó. En el estudio, desgraciadamente, había varios chinos.

«—Que vengan los chinos — ordenó.

«Y, en efecto, ninguno se parecía a nuestro actor, ni tenía su extraña tonética, que tantas veces hiciera soñar con dulces paisajes de biombo a las burguesitas de los «martes blancos» de Madrid.

«Este mismo actor, acostumbrado a deslumbrar con sus genialidades al público español, se presentó en los estudios de la Metro acompañado de un ayuda de cámara negro. Un cómico que tenga un criado negro, tal vez pueda causar estupor en Zamora y acaso, acaso, también en Madrid. En Hollywood, no, ciertamente.

«Sin embargo, el negro de nuestro hombre consiguió atraer sobre (si la atención..., devorando todos los higos de una higuera que, como representación de la Naturaleza, ultrajada por el maquinismo cinematográfico, existía, casi casi en calidad de árbol sagrado, en un patio de la Metro. El que quiso epatar con su arte, sólo por el hecho desgraciado de que su criado comiera higos inconvenientemente, consiguió llamar la atención...»

DOMINGO DE FUENMAYOR



# EVOLUCIÓN DE UNOS TRAJES

POR MARÍA LUZ MORALES



sigue corriendo, exhibiéndose, una, veinte, mil veces... No hay que discutirles, ¡de ningún modo!, su parte de autoridad...

—Según eso, también serían autores el escenarista decorador, el peluquero, el experto en maquillaje, el modista...

—También: ¿por qué no? En el film cada elemento es precioso. Pero ello está ahora pendiente de revisión jurídica. Vale más no hablar, no insistir, a ver si de esa discusión sale la luz...

—O las bofetadas, como dijo aquél...

«E<sup>n</sup> el film cada elemento es precioso». Y el modista, en su alta misión de artista creador de modelos de líneas, de formas, tiene en los estudios una misión trascendental. Misión nada sencilla, por cierto. Ante todo le es preciso conocer, como nadie, las propiedades fotogénicas de las cosas que maneja: substituir el color, inexistente en la fotografía, por el material, la línea, la forma, el corte, que, sin aquél, pasan a ocupar un primerísimo lugar. Debe saber cómo, en la pantalla, una tela brillante da una impresión de riqueza que no puede ofrecer una tela mate; cómo la sugestión de forma y volumen nace, sobre todo, del contraste entre la calidad física de los materiales empleados. Ha de saber que el blanco disimula, hasta la negación, los pliegues de la tela, y forma sobre la película, lo mismo que los objetos metálicos, un halo que conviene evitar, a menos que se desee producir un efecto de vaguedad, de irrealidad... (Por ello las telas «blancas» que vemos en la pantalla, no son blancas, sino color de rosa, o azules, o de un amarillo pajizo.) En cuanto al negro, también disimula, oculta los pliegues: «carece de relieve y da la impresión de un agujero — dice Boris Bilinsky —; no puede utilizarse sino en busca de determinados efectos, especialmente en el dominio de lo sobrenatural». Lo que en la pantalla nos parece negro es «menos obs-



He aquí la pregunta de moda:

—¿Sabe usted, señorita cronista, quién es el autor de un film?

—¿El autor?... ¡El autor! Yo no sé... El que escribió el argumento, tal vez.

—Sí. Al que escribió el argumento le corresponde una parte de la autoridad. Pero no la autoridad absoluta. Aun sin representarse, el manuscrito de un drama o una comedia, es un drama o una comedia apto para representarse en cualquier momento. La idea primitiva de un film no puede proyectarse: luego no es un film.

—Entonces..., no sé.

—Veamos. Para proyectarse, el film necesita realizarse, producirse.

—¡Ya sé! El autor es el productor, el realizador.

—Naturalmente. Es el autor..., también. Otro pedazo — el más relevante — de autoridad.

—Según eso, la autoridad, en un film, ¿queda repartida entre cuantos intervienen en él?

—Desde luego. Los artistas son, a su vez, «autores», creadores de sus respectivos papeles, y éstos quedan plasmados en la cinta, que



curo», por lo tanto, en la realidad. Hay que tener en cuenta, además, la clase de película empleada. El rojo, que se convierte en negro sobre la película ortocromática, resulta gris sobre la pancromática. El azul que es blanco en aquella, sobre ésta resulta gris...

La fotogenia del color, del peso, de la calidad de las telas, ha sido objeto de incansables rebuscas por parte de los modistas del estudio, hasta hallar leyes, aportaciones, matices... Mas, no acaba aquí el trabajo del modista. Por el contrario, podría decirse que es aquí donde empieza. La identificación de la línea del atavío con el carácter del personaje, el volumen, el ritmo, son todavía esencialísimos factores a tener en cuenta. Siendo las visiones sucesivas del cine de una rapidez vertiginosa, es preciso imprimir a cada traje, a cada «traje» una intención, una personalidad que lo destaquen entre todo cuanto lo rodea... El estudio detenidísimo de los «trajes» lleva a los expertos en ellos a profundizar el origen de muchas «modas». He aquí, por ejemplo, cómo muchas fantasías





de la moda actual se inspiran en líneas, en formas griegas y romanas. Esos drapeados ciñendo la femenina escultura, esas largas estolas, esas mangas perdidas: ¿no son directo resultado de una clásica inspiración?...

Nuestros grabados reproducen figurines creados para «El

signo de la cruz», la magna producción histórica de Cecil B. de Mille. Trajes honestos, de purísima línea, que envuelven las figuras de las vírgenes cristianas; trajes recamados de pedrería, complicados, lujosos, de las hetairas o las cortesanas... (Continúa en la página 24)





**"Films Selectos"  
en Hollywood**

**LECCIÓN DE  
BIEN DECIR**

El teatro español no es, por desgracia, absolutamente desconocido en Norteamérica. Se conoce, pero, ¡cómo se conoce! Valiera más que no se conociese. Sólo a Nueva York llegaron algunas compañías de España, por temporadas brevisimas, y de aquéllas sólo una — la de Catalina Bárcena y Gregorio Martínez Sierra — hizo labor de verdadero arte.

A California no vino nunca una de esas compañías. En Los Angeles se recuerda a la de Virginia Fábregas, ya en su decadencia, como la de máxima expresión. Después de ella, nada: algún cuadro de malos aficionados, o de peores profesionales.

Y pueden imaginarse las representaciones con sólo tener en cuenta que los pobres comediantes suelen montar sus obras de un día para otro, sin más de un ensayo de conjunto, ¡y a tuerza de apuntador!... ¿Qué importa si entre los intérpretes se encuentra en ocasiones algún actor, más o menos aplaudido muy lejos de aquí, pero náutrago ahora a orillas de un océano que sólo tiene de Pacífico el nombre? En Los Angeles se hacen o deshacen comedias hispanomejicanas, como en Andorra podrían fabricarse películas franco-españolas.

Por esto, el simple anuncio de que Gregorio Martínez Sierra iba a dirigir una representación de su



Antonio Cumellas el distinguido artista catalán, que ha regresado a Barcelona.



José Crespo y June Colyer en la película inglesa «Revenge at Monte-Carlo» («Venganza en Monte-Carlo»). A la extrema derecha. Antonio Cumellas.

«Madrigal», interpretado por Catalina Bárcena y José Crespo sobre la escena del clásico Teatro Figueras, despertó en Los Angeles — y especialmente en Hollywood — una emoción inusitada. Por vez primera iba a verse una obra teatral española representada con toda la dignidad requerida. Y el milagro se debería a los mismos egregios españoles que en aventura memorable conquistaron su consagración en Nueva York con un inmaculado teatro de Arte...

La idea de repetir en Los Angeles la apoteosis de Nueva York tué de José Crespo, que no pudo tomar parte en la primera porque muy poco antes se había separado de la compañía de Martínez Sierra, para venir precisamente a Hollywood. Pero Crespo, que al lado de Catalina Bárcena y dirigido por el propio Martínez Sierra trabajó siete años, no había de perder esta oportunidad que le





José Crespo patrocinador de la fiesta de despedida a Antonio Cumellas.

brindaba la actual estancia de aquéllos en este mismo Hollywood. ¿Y qué otro más plausible motivo que el de organizar una función a beneficio de un compañero en desgracia?

Entre los innumerables artistas extranjeros obligados a repatriarse por las vigentes leyes norteamericanas de inmigración figuraba Antonio Cumellas, el novel actor que de Barcelona llegó hace cinco años en unión de María Alba, para trabajar en los estudios de Fox... María se casó con un norteamericano y reside aquí legalmente. Pero Antonio, por no casarse, perdió el derecho a esa convencional legalidad. ¡Y tiene que volverse a Barcelona!

Para despedirle fraternalmente organizó Crespo el beneficio. Catalina Bárcena y Gregorio Martínez Sierra fueron los primeros en ofrecerse al camarada. ¿Y qué mayor atractivo para la función? Se decidió representar la bellísima comedia

«Madrigal», de Martínez Sierra, dirigida por éste, y con la Bárcena y Crespo al frente del reparto. Conchita Montenegro, Marcela Nibón, Fernando de Toledo, Romualdo Tirado y otros estimables artistas interpretaron los demás personajes... Se agregó un variado fin de fiesta, y el programa quedó completo.

La apoteosis de Nueva York se repitió en Los Angeles, ante un público selectísimo en el que predominaban las estrellas y los directores de Hollywood. Catalina Bárcena, en todo el esplendor de su arte, más joven y más bella que nunca, deslumbró a todos con la exquisitez de su temperamento, provocando un unánime deseo: ¡el de verla actuar en inglés! En la pantalla o en la escena, si Catalina se decidiese, su triunfo sería insólito. Entre todas las grandes actrices norteamericanas no hay ni una, en su género, como ella. Sería algo excepcional. ¡Única!

José Crespo, que es hoy el mejor galán del cine hispano, secundó a Catalina Bárcena con su maestría habitual, compartiendo con ella el éxito. Y una mención especialísima se merece Fernando de Toledo, cuyo personaje, humanamente vivido, se destacó del conjunto en espontánea brillantez.

Los aplausos para el autor e intérpretes de «Madrigal» fueron entusiastas, como nunca aquí se oyeran. Y los elogios para la cuidadosa postura en escena de la obra, que se hizo sin apuntador, redoblaron el triunfo. ¡Ya han visto en Los Angeles cómo los buenos artistas españoles representan las buenas comedias españolas! No se olvidará esta «lección de bien

decir»... Agradecemosla. MIGUEL DE ZÁRRAGA  
Hollywood, abril, 1933



Romualdo Tirado, José Crespo y Antonio Cumellas en «Dos noches», la nueva película de Miguel de Zárraga.



# OPINAMOS QUE...

**Mercedes.** — Local de estreno: Kur-saal. — Producción: Barcelona Films. — Película nacional.

Antes de exponer nuestra opinión, queremos hacer constar que fuimos a ver esta película con el ánimo dispuesto si no a las admiraciones si a la benevolencia por el deseo intenso que tenemos de que en España haya una buena y extensa producción nacional, ya que estamos convencidos de que sería una fuente de riqueza para nuestro país.

Nos alegramos, como cineastas y como españoles, al llegar al local de estreno y ver la enorme multitud que ante él había, deseosa de entrar, y nos colocamos pacientemente en una de las largas colas que había ante cada una de las taquillas, esperando vez para adquirir localidades.

Nuestra espera de nada nos sirvió, pues bastante antes de que nos tocara el turno se puso el letrero de que ya no había ni butacas ni entradas generales. Sin embargo, logramos presenciar el espectáculo gracias a la intervención de dos buenos amigos, a los que nuevamente y desde aquí reiteramos nuestro agradecimiento.

El efecto que producía la sala era verdaderamente espléndido, pues estaba llena a rebosar, ya que se habían vendido muchas más localidades que las que en ella hay, lo cual dió lugar a justísimas protestas de los perjudicados que se veían obligados a presenciar la función a pie derecho, a pesar de haber pagado el precio que por un asiento cobraban. Este lleno es un éxito del que puede vanagloriarse Barcelona Films y una demostración del interés que había despertado su primera película, pero a la vez es una falta y abuso que deben evitar la empresa y la autoridad.

También queremos hacer resaltar, en un primer plano, que la mayor parte del público acogió la película con francas risas y sonoros aplausos que satisficieron a los productores, que por mediación de Rafael Arcos dieron las más efusivas gracias por la bonísima acogida dispensada a esta su primera producción.

Este mismo actor, leyó, antes de empezar, unas cuartillas pidiendo benevolencia a los espectadores y diciendo cosas innecesarias e inexactas, como la de que en nuestro país no hay más que cineastas aficionados, pues, según aseguró, le sobran dedos en sus manos para contar los profesionales.

Como nos resistimos a creer en que estas palabras eran hijas de una mala intención, suponemos que se debían a un desconocimiento de la vida cinematográfica patria por su reciente inclusión en ella, pues podemos tener buenos o malos profesionales — no es ahora el momento de juzgarlos — pero hay bastantes más que en los dedos, no ya de las manos del señor Arcos, sino en las de un cuadruplo y alguno de sus familiares.

Habiendo cumplido, a guisa de reporteros, con la obligación de dar cuenta del éxito por el que felicitamos a Barcelona Films, debemos decir, como críticos cinematográficos, que «Mercedes» no es una película, sino una modesta obra teatral con chistes gruesos y música rememorante, retratada y fonografiada, que gustará al público adicto a los actores

Santpere y Arcos, pero no a los verdaderos amantes del cine que saben que la gracia en la pantalla reside en el gesto, en la situación y no en la frase más o menos chispeante.

TOMÁS G. LARRAVA

**Mensaje secreto.** — Local de estreno: Cataluña. — Distribución: Cinea. — Procedencia: Alemana.

El tema de espionaje, quizá tratado con exceso por el cinema, encierra siempre, sin embargo, indiscutible materia de interés. En el film que nos ocupa, la intriga está trazada y mantenida con verdadero acierto y lleva al respetable a algunos momentos de rara intensidad emotiva. Ciertamente algunas situaciones son netamente convencionales y hay otras alargadas excesivamente, pero la obra en conjunto es interesante y, sobre todo, interpretada con gran propiedad.

Theodor Loos y Lil Dagover son los principales protagonistas y su labor es uno de los principales valores del film. Sin embargo, la construcción de la obra es netamente teatral y abunda, con exceso, el diálogo.

**Estupefacientes.** — Local de estreno: Capitol. — Distribución: UFA. — Procedencia: Alemana.

Este film desarrolla un tema interesantísimo pese al uso que del mismo ha hecho ya hasta ahora el cinema. Se basa en los procedimientos utilizados por los traficantes de estupefacientes para introducir sus mortales drogas, y expone una vez más los terribles estragos causados por el uso de las mismas.

La intriga está desarrollada ingeniosamente y aun cuando se ponen de relieve algunas situaciones arbitrariamente forzadas para producir el efecto perseguido, la obra tiene en conjunto una atracción, un interés notables y se hace ver con agrado y aun en algunos momentos produce una emoción profunda.

En la interpretación hallamos a Jean Murat en un papel lleno de simpatía, si bien crea un personaje que en algunos instantes se aleja de la realidad. Daniela Parola encarna a una de las víctimas y su belleza y su juventud son motivos decisivos para la mayor emotividad de la obra, al provocar el contraste con el uso de estupefacientes. Presentación y técnica excelentes.

**Sueño dorado.** — Local de estreno: Fémia. — Distribución: Ufa. — Procedencia: Alemana.

La opereta nos lleva siempre, con verdadero placer por nuestra parte, al terreno de la más bella fantasía. En él todo es permitido, aun lo más inverosímil y atrevido, y los alemanes, maestros en el género, saben ofrecernos continuamente asuntos llenos de originalidad y de simpatía. Esta misma «Sueño dorado», presentada sin pretensiones como corresponde a su categoría, expone un asunto lleno de atractivos y de exquisiteces, y sin llegar a constituir una producción destacada se hace ver con verdadero deleite y causa plena satisfacción.

Bien es verdad que hallamos en ella a la encantadora Lilian Harvey que, a falta de un personaje consistente y atractivo, pone a contribución toda su gracia natural, su dinamismo y su simpatía irresistibles, y a Henri Garat, pareja de sus mayores éxitos, y al gracioso Pierre Brasseur.

Película, en fin, muy divertida, pre-

sentada, sin embargo, en copia muy defectuosa, cosa que la ha perjudicado sensiblemente.

**La princesa se divierte.** — Local de estreno: Urquinaona. — Distribución: Febrer y Blay. — Procedencia: Alemana. Otra opereta alemana, fina, graciosa, amable...

Un asunto muy leve, algo deslazado y quizá excesivamente ingenuo, pero impregnado de un grato romanticismo y ricamente presentado... Un film más entre tantos otros sin trascendencia, pero ameno y agradable y con el aliciente poderoso de ofrecernos a una Marta Eggerth llena de delicadeza, exquisitamente femenina, que llena el ambiente de su simpatía innata y con el encanto de su finísima y melodiosa voz...

El galán, desencuadrado en el marco en que el film es presentado, y fuera de lugar al lado de la monísima Marta Eggerth.

Entretenido film, en fin, que, con algunos cortes, ganaría muchísimo en interés.

**Topaze.** — Local de estreno: Coliseum. — Distribución: Paramount. — Procedencia: Francesa.

Podrá parecer extraño que, nosotros, precisamente, que siempre hemos venido combatiendo el teatralismo en el cinema, nos manifestemos encantados con un film que ni se preocupa tan sólo de ocultar su procedencia del teatro. Sin embargo, así es, en efecto. «Topaze» es una obra que no vacilamos de calificar entre las más destacadas de este año; una película, dentro de su angustia cinematográfica, de las que más fuertemente nos han mantenido pegados en nuestro asiento durante su visión. Y el secreto hay que buscarlo en el tema enfocado. En el interés natural del mismo.

Hay que tener en cuenta que si hemos propugnado la eliminación del teatralismo en el cinema, siempre hemos abogado también para que éste poseyera un contenido que le diera solidez, que despertara el interés, no superficial sino profundo, de las masas. Y «Topaze» tiene este contenido. «Topaze» es una crítica social, acerba dentro de su exposición amable y simpática, cruda e hiriente dentro de su aparente intrascendencia. «Topaze» satiriza, bromea, ridiculiza ingeniosamente, descarna y expone ciertas taras sociales que parecen tener un carácter de universalidad.

La construcción de la obra es teatral. Ha de serlo forzosamente porque en ella el diálogo es su piedra angular. Sobre él se basa la misma y fía tanto en sus agudezas como en las de las mismas situaciones. Sin embargo, «Topaze» queda colocado en un terreno al que podría darse por muy satisfecho si el teatro pudiera llegar. Aquella movilidad de escenarios, aquel desplazamiento de personajes y cambios de puntos de vista a que se lleva al espectador, son cosas a las que el teatro no puede aspirar.

La interpretación del film es llena de justeza y todos los personajes tienen una propiedad, un realismo asombrosos, están, en fin, tan perfectamente pegados al ambiente en que aparecen encuadrados, que por ello sólo la obra adquiere un notable relieve.

Adaptación de la pieza teatral de Marcel Pagnol, es «Topaze» una película llena de interés que hemos admirado con el mayor gusto.

DON YO DOBLE





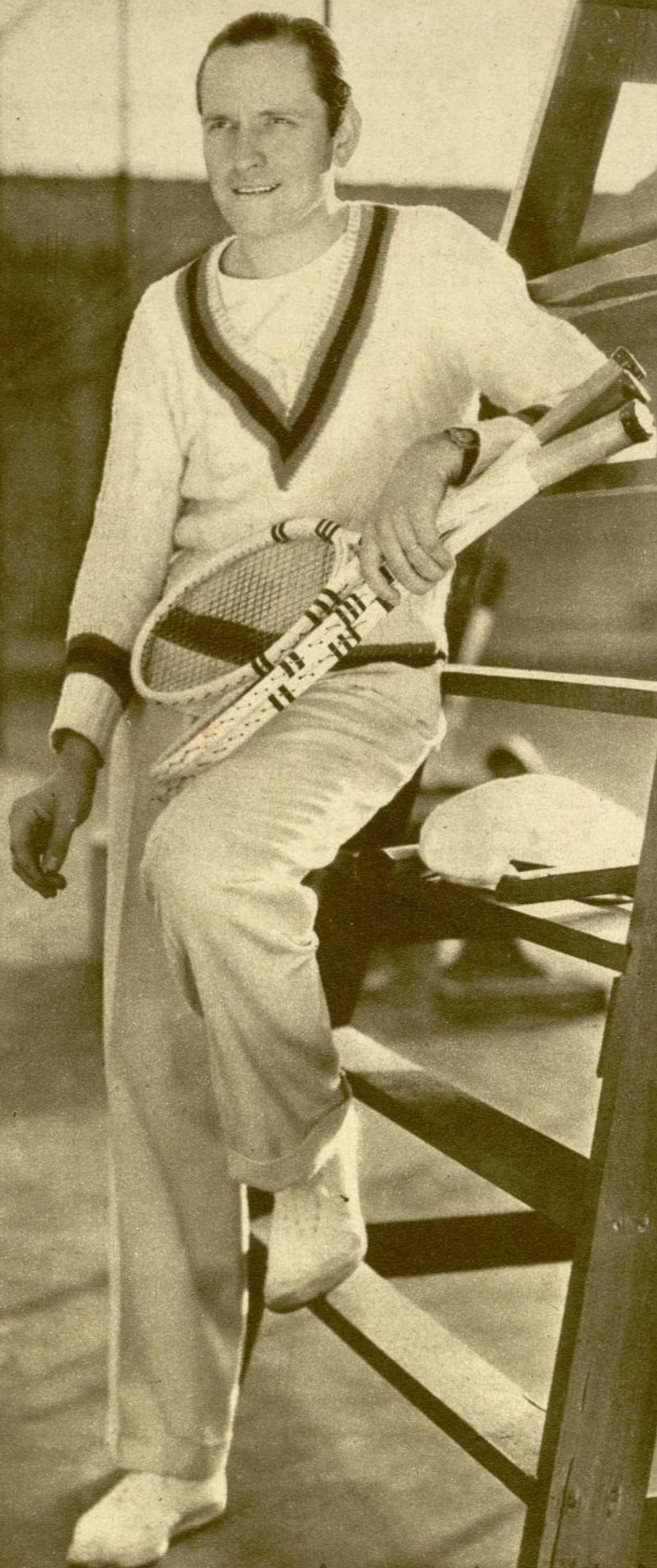
Martha Eggerth en una escena de  
la divertidísima película «Diplomá-  
tico de mujeres», que nos presenta-  
rá en breve la casa Exclusivas Huet

Ayuntamiento de Madrid



BIOGRAFÍA BREVE

## Fredric March



El cambio de presidente en una sociedad bancaria, fué la indirecta causa de que Fredric March figure hoy en la primera fila de los actores de la pantalla.

Mientras que cursaba sus estudios en la Universidad de Wisconsin, obtuvo March una de las plazas que el National City Bank, bajo la presidencia de Frank Vanderslip, concedía a estudiantes aprovechados, como un entrenamiento para ser más tarde colocados en las sucursales de la vasta empresa.

A pesar de haber tomado el grado, el joven siguió trabajando más de un año en calidad de meritorio, mas antes de concluir su aprendizaje, presentó la dimisión Vanderslip, y suponiendo March que el cambio de presidente traería como consecuencia grandes innovaciones en el plan de estudios, pidió y obtuvo un año de licencia y quiso probar fortuna detrás de las candilejas.

Su primera colocación en el teatro fué la de tercer ayudante del director de escena durante las representaciones de la obra de David Belasco, titulada «Debureau». A última hora, el joven obtuvo un papel episódico en la mencionada obra, que fué el escalón para alcanzar nuevo trabajo en la escena. Durante un año actuó como galán joven en Dayton, Ohio, que fué seguido por otro plazo de igual duración en Newark.

Con la experiencia adquirida volvió Fredric a Nueva York, donde tomó parte en obras de tanto éxito como «El burlador de la ley», «Puppets» y «El mestizo». Después ingresó en una compañía de Chicago para actuar en «Mancillado».

Siguieron a esto, otros tres años como primer actor, en Denver, donde conoció y contrajo matrimonio con Florence Eldridge.

Varias veces, durante el curso de su carrera, el distinguido actor había recibido ofertas de casas productoras de films, pero él se mantuvo alejado de la pantalla, hasta el advenimiento de las películas sonoras.

Poco después de haber llegado a Los Angeles, en el otoño de 1928, para tomar parte en «La familia real», obra representada en el teatro de David Belasco, la casa Paramount le ofreció un papel en la película hablada «El miedo». Aceptó Fredric y ya fijó definitivamente sus reales en el terreno del cine sonoro.

Poseedor de un largo contrato, ha desempeñado lucidos papeles en «La fiesta loca», «El misterio del asesinato en el estudio», «Candilejas y majaderos», «El pacto de París», «Celos», «El terreno del matrimonio», «Sarah e hijo», «La tascinación del Bárbaro», «Desfile Paramount» y «Homicidio». Para concluir, diremos que March es un formidable deportista. Durante la época de sus estudios en la Universidad de Wisconsin ganó las copas de la Universidad en los partidos de fútbol y pedestismo, habiendo obtenido la presidencia de las clases superiores, y un puesto de honor en las sociedades Beta Gamma Sigma y Alpha Delta, de Filadelfia.

Nació en Racine Wisconsin el día 31 de agosto, terminando sus estudios en la Universidad de dicho estado en 1920. Es miembro de varias sociedades recreativas y ha ganado premios en el fútbol y en el pedestismo. Mide 1,76 de estatura y pesa 80 kilos; tiene los ojos y el cabello oscuros, y los deportes que prefiere son el tenis, la equitación y la natación.





EL CINE Y

DOS BELLOS CONJUNTOS PARA NOCHE  
de aspecto sumamente juvenil presenta en estas fotogra-  
fías la monísima artista Constance Cummings. (Fotos Columbia)

LA MODA

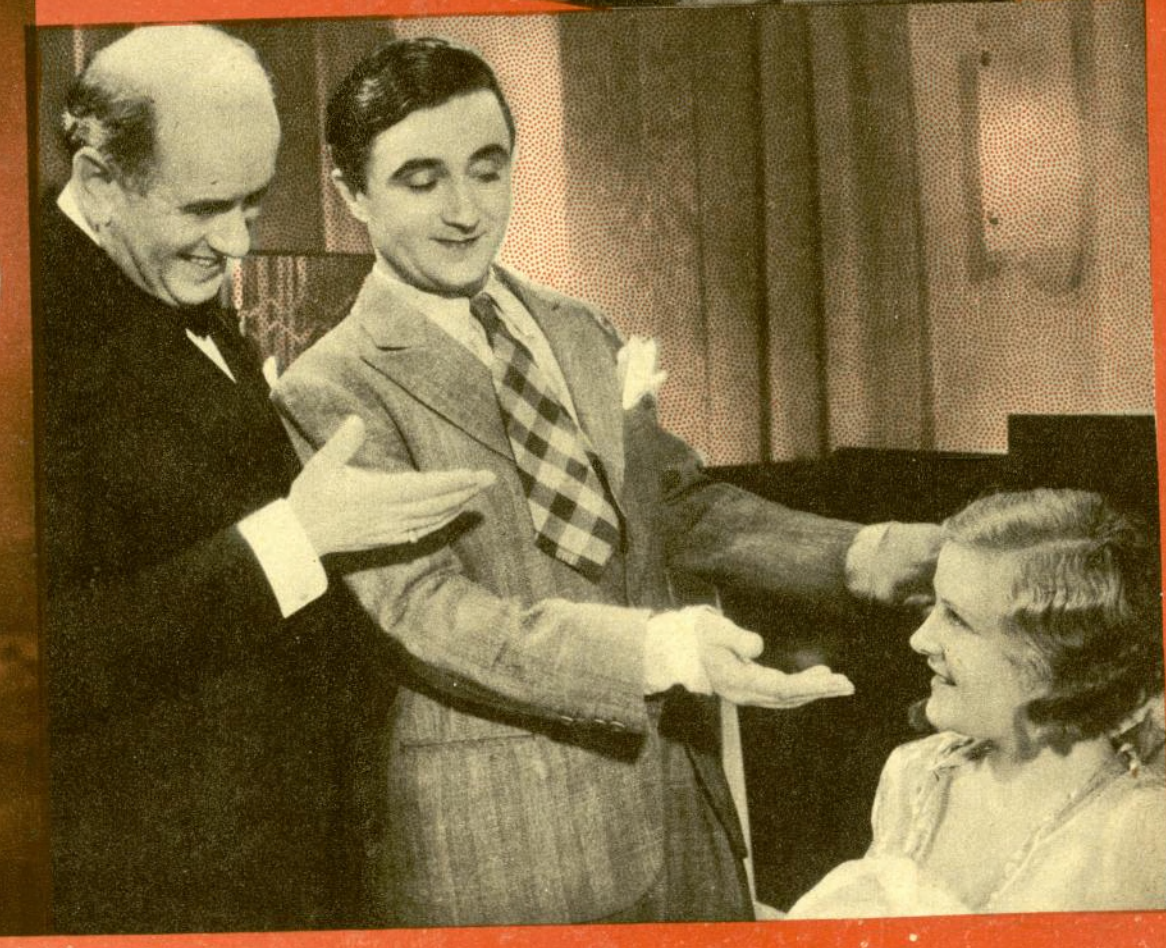


EL CINE Y LA MODA





Varias escenas de la divertida película Paramount «Una hermanita deliciosa» de la que son protagonistas Mary Glorie, Noel Noel y Margarita Moreno.



4 NOTICIAS DEL CINEMA

4 NOTICIAS DEL CINEMA

Ayuntamiento de Madrid





*Daniela Brégis*

ARTISTAS DE AHORA  
**DANIELA BRÉGIS**  
en el gran film Ufa  
«Yo y la Emperatriz».

Ayuntamiento de Madrid



# LA FERIA DE LA VIDA

## REPARTO:

Margy Frake, Janet Gaynor; Abel Frake, Will Rogers; Pat Gilbert, Lew Ayres; Emily Joyce, Sally Eilers; Wayne Frake, Norman Foster; Melissa Frake, Louise Dresser; El Tendero, Frank Craven; El Pregonero, Victor Jory; Harry Ware, Frank Melton; Blue Boy, Por él mismo.

## ARGUMENTO:

DURANTE todo el año, la familia Frake ha vivido en anticipación de la gran feria. Abel Frake (Will Rogers) confía en que su gigantesco cerdo Blue Boy se ganará el primer premio. Melissa Frake (Louise Dresser) piensa entrar sus encurtidos y sus pasteles en la competencia. Sus hijos Margy (Janet Gaynor) y Wayne (Norman Foster) anticipan emocionantes aventuras. Margy, particularmente, está ansiosa de librarse por un tiempo de las atenciones de Harry Ware (Frank Melton), un muchacho bueno pero nada romántico. La víspera de la partida de la familia para la feria, el tendero (Frank Craven) le apuesta a



Abel que alguno de ellos regresará infeliz de la feria.

La feria durará una semana, y los Frake se establecen en una tienda de campaña en los terrenos de la feria. El primer día de la feria, Wayne conoce a Emily Joyce (Sally Eilers), una linda y provocativa trapezista, mientras que Margy se encuentra con un atractivo periodista, Pat Gilbert (Lew Ayres).

Margy y Pat se enamoran inmediatamente, pero Pat es de estos hombres que «tienen un amor en cada puerto». Margy lo comprende y trata de ocultar sus verdaderos sentimientos. Mientras tanto, Wayne tiene su primera aventura con una mujer cuando Emily lo lleva a su habitación. El muchacho está loco por ella y quiere que la joven sea su esposa.

Los encurtidos de Melissa y el cerdo de Abel ganan primeros premios.

Es la última noche de la feria y las despedidas han de comenzar pronto. Pat lleva a Margy a su apartamento y allí le ruega que se case con él. Margy no está segura. Teme que él le será infiel. Su amor debe resistir la prueba del tiem-

po. Pat la lleva de nuevo a su campamento y se despiden.

En la habitación de Emily, Wayne también trata de convencer a su adorada a que acepte su oferta de matrimonio. Más sabia que él, la chica ve la imposibilidad de tal unión. Wayne, por fin, comprende. Se separan para siempre.

De regreso a la hacienda, el tendero visita a los Frake con referencia a su apuesta. El cerdo de Abel ha ganado el primer premio. Los encurtidos de Melissa también fueron premiados.

Wayne parece más tranquilo, más formal, pero aparentemente contento. Sólo Margy, pálida y nerviosa, parece confirmar la apuesta del tendero. En ese momento suena el teléfono. Es Pat. Le dice a Margy que no puede vivir sin ella. Dentro de unos minutos la vendrá a buscar para no separarse jamás de su lado. Margy, radiante de alegría, se enfrenta con el tendero, quien le pregunta si se divirtió en la feria.

—¡Encontré mi felicidad! — exclama Margy.

Y desaparece.





# CECIL B. DE MILLE

EN una historia del cine, el nombre de Cecil B. de Mille tendría que escribirse al lado del de D. W. Griffith. Los dos productores, han vivido íntegra la historia del cine; empezaron cuando el cine empezaba a balbucear su tosco lenguaje visual, y hoy en día trabajan aún con más tenacidad que nunca. Claro está que este paralelo entre los dos grandes directores no sería exacto más que *grosso modo*, por cuanto la obra de D. W. Griffith es mucho más importante que aquella de Mille desde el punto de vista artístico, que es el punto que debe ante todo importarnos. Pero los dos nombres van unidos indisolublemente en los destinos del cine americano, que es, como decía, en los destinos del cine internacional.

Este hombre, que es uno de los hombres que más dinero han ganado en el cine, autor de películas famosísimas como «Los diez mandamientos» y «Rey de reyes», debutó muy modestamente como escritor de argumentos de pelícu-



CECIL B.

DE MILLE

las. Era entonces un literato cualquiera, a quien su hermano William, le traspasó el trabajo de escribir argumentos de películas que a él le habían encargado. William consideraba el cine, entonces naciente, como una sandez indigna de su talento, y fué así cómo propuso a su hermano Cecil este trabajo que le proporcionaban. Hoy todo el mundo sabe quién es Cecil, pero nadie se acuerda de William.

Eran aquéllos momentos decisivos; así lo comprendieron Zukor, negociante, y Cecil B. de Mille, artista, artista muy americano, cien por cien americano, vislumbrando más o menos claramente, las posibilidades del juguete que tenía entre manos. Un juguete de prestidigitador, que en pocos años iban a convertir aquellos hombres en el espectáculo más importante de nuestra época, en el espectáculo de más influencias psicológicas y de más transcendencia social.

Cecil B. de Mille ha producido sin cesar durante veinte años. Una produc-



«Rey de Reyes», evocación de episodios de la vida de Jesucristo.

Ayuntamiento de Madrid



ción, pues, copiosa, que no podemos ni siquiera nombrar.

Tampoco todos sus films valen la pena de ser recordados o, si queréis, de ser vistos dos veces. No vale la pena de hablar, por ejemplo, de «El batelero del Volga»; en cambio es grato siempre recordar y tratar de analizar películas como «La incrédula», «Los diez mandamientos» y «Rey de reyes».

Intencionadamente citamos estas tres películas, y de momento sólo estas tres películas. Entre ellas hay una afinidad espiritual que revela una de las características fundamentales, típicamente personales, de Cecil B. de Mille. El lector adivina de qué se trata. Cecil B. de Mille es un hombre amigo de la Biblia, obsesionado por los motivos evangélicos, que ha utilizado repetidas veces el cine como instrumento de dialéctica moral y casi diríamos en un sentido apologético cristiano. Matiz protestante, sin duda, pero en el fondo, coincidencias fundamentales con toda mentalidad religiosa, que dan a sus películas una categoría internacional.

En «Los diez mandamientos», ilustración de la perennidad del decálogo israelita. Las diez reglas que sirvieron para estructurar el pueblo elegido, rigen aún hoy para toda sociedad moderna.

En «La incrédula», ilustración vigorosa de los resultados de una educación estrictamente laica.

En «Rey de reyes», evocación con fines edificantes de algunos episodios más importantes de la vida del Salvador.

No podemos aquí ni tan sólo aludir al gran problema de la «sinceridad» de Cecil B. de Mille.

En cambio, si que queremos decir que el valor religioso de sus films nos parece muy problemático.

Acaso los sentimientos profundos del alma, tan altamente sublimes, como son los sentimientos religiosos, sean refractarios a una traducción cinematográfica, el cine, hablando de lo invisible siempre a través de lo visible y la emoción religiosa, no es indudablemente fértil en manifestaciones exteriores. Cabe apoyarse estrictamente en los gestos y ceremonias del culto y esto acostumbra emocionar-



Cecil B. de Mille da un salto de veinte siglos atrás, y penetra en la Roma de Nerón para dar instrucciones a los intérpretes de «El Signo de la Cruz»

nos más por su estética plástica que por sus intenciones profundas, no entendidas sino por el creyente.

Cecil B. de Mille ha sabido salvar sus films por su neta visión espectacular del cine. En imaginación efectista, en talento constructivo de grandes escenas, en saber dominar el movimiento de las grandes multitudes, nadie gana al maestro americano. Todo esto, claro está, sumado a una intuición precisa de la sintaxis cinematográfica. El «métier» está dominado aquí, tan bien como puede estarlo en ninguna otra parte. La crítica más rigurosa puede, y con razón, encontrar, en cuanto a emoción interna, frios sus films, pero reconoce sin titubear la maravillosa precisión con que el maestro, hoy el decano de los directores, sabe conectar las imágenes, construir ar-

ción del sonido. No podemos entrar en detalles concretos, pero digamos cómo Mille comprendió en seguida que el sonido, más que acompañar a las imágenes, lo que tenía que hacer era evocar, sugerir, hacer presente aquello que no era visible. En una habitación una pobre gente azorada al lado de un niño gravemente herido; esperan al médico y no digamos con qué impaciencia, impaciencia que se contagia al espectador. El ruido del auto, frenando y sonando la bocina, nos avisaba a todos de la llegada del médico; un ruido que determinaba un cambio brusco en la expresión de los rostros y en la tensión espectacular del público.

Habíamos querido hablar aquí de su más reciente film «El Signo de la Cruz», pero no nos ha sido posible verlo hasta la fecha. Con él, Cecil B. de Mille vuelve a las historias que piden grandes posibilidades espectaculares. Historia de los tiempos de Nerón. Elissa Landi en el papel de joven cristiana. Tiempos de conversión. Un viejo mundo que se derrite y una nueva fe que nace. De Mille, nos dice él mismo, viene con este film a predicar con un ejemplo histórico a las gentes de hoy en día. ¿«Sincero»? Hemos dicho que no ventilaríamos este problema. Las intenciones no importan tanto, en arte, como los resultados. Y los resultados, desde un punto de vista cinematográfico en un film de Mille, son siempre dignos de consideración.

J. PALAU



«Madame Satan» llena, al principio, de agudezas psicológicas, degenera en la más extravagante historia cinematográfica.

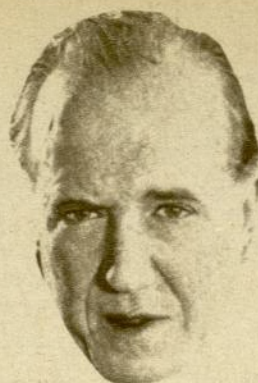


LOS  
MÁS BELLOS  
CANTABLES



RAFAEL ARCOS

EN  
CINEMA  
**K  
U  
R  
S  
A  
A  
L**



JOSÉ SANTPERE

EL  
MÁS GRACIOSO  
DIÁLOGO



JAIME PLANAS

LOS MAS POPULARES  
ARTISTAS



HÉCTOR MOREL



CARMEN AUBERT



A. LÓPEZ ESTRADA

EN EL MAS SIMPATICO DE LOS  
FILMS NACIONALES

**MERCEDES**

DIRIGIDO POR  
J. CASTELLVÍ



JOHN BUX



ANTOÑITA COLOMÉ



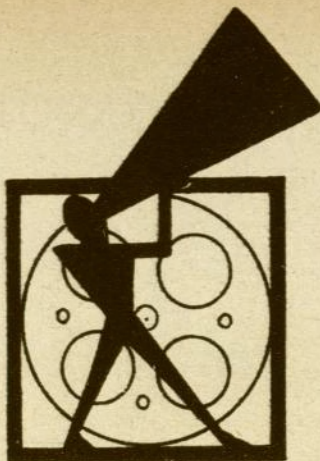
CHEO MOREJÓN

PRODUCCIÓN  
BARCELONA-FILMS

ARAGÓN, 219  
BARCELONA

Ayuntamiento de Madrid





# \* \* \* \* FILMS SELECTOS \* \*

**EL MONTEPIO DEL CINEMA.** — La comisión organizadora del «Montepío del Cinema» se complace en hacer público que, habiendo terminado su misión, ha propuesto una junta directiva a la cual hace entrega de los Estatutos confeccionados para su aprobación y para el desarrollo de la naciente entidad.

Queda, pues, disuelta dicha comisión organizadora y entra en funciones la nueva junta directiva, cuyos componentes son los siguientes señores:

Presidente, don José M.<sup>a</sup> Bosch; vicepresidente, don Cayetano Hidalgo; secretario, don Tomás G. Larraya; vicesecretario, don Ricardo Pérez; tesorero, don Enrique Saenz; contador, don Ignacio Simó; vocal primero, don Antonio Furnó; vocal segundo, don Enrique Aguilar, y vocal tercero, don Adolfo Buigas.

Figuran, además, como adjuntos cuatro vocales inspectores cuyos nombres son: la señorita doña Mercedes Fábregas, don Jaime Costa, don Luis Alamán y don Román Jubert.

Se ha formado una junta consultiva en la que están representados los diversos sectores que integran la cinematografía y cuyos nombres, una vez aprobados por la directiva y previa conformidad de los interesados, se darán a conocer.

La comisión organizadora termina su gestión dando las gracias a cuantos han contribuido con sus donativos en la primera «Fiesta del Cinema» haciendo posible la iniciación del Montepío, y a cuantos con su confianza han estimulado a la misma a llevar a término su ardua labor, deseando que su obra sea fructífera y satisfactoria para todos.

**SE** espera en París a la brillante estrella americana Norma Shearer y a su esposo, el productor Irving Thalberg. Se dice si es fácil que ambos dejen la Metro Goldwyn para dedicarse a la propia producción.

**VISITAMOS** a la gran canzonetista y artista cinematográfica Raquel Meller, que está actualmente en nuestra

Una escena de la película «Yo y la Emperatriz». (Foto Ufa.)



Una escena de «California Trail» (El bandido yanqui) de Columbia Pictures para presentación de Carlos Villarias, en inglés.



Louise Clouser Hale, actriz de la M.-G.-M., que es, además, célebre escritora. Tiene publicadas varias novelas y ha colaborado en infinidad de revistas.

ciudad. Durante la larga conversación que con ella sostuvimos nos habló de muy interesantes proyectos y próximas realizaciones de producciones cinematográficas españolas, de los que hablare-



mos con la extensión que se merecen en un próximo número.

**H**A estado en Barcelona la admirada estrella cinematográfica Jeanette MacDonald, que nos concedió una entrevista de la que dará extensa cuenta a los lectores de FILMS SELECTOS nuestro directo colaborador José Sagré.

**M**ERIAN C. Cooper, recién nombrado director de producción de la R. K. O. Radio, ha comprado los derechos de distribución mundial de la película de aventuras «India Speaks» (La India habla), producida por Walter A. Futter y Richard Halliburton, este último un trotamundos que ha coleccionado suficiente material por tierras extrañas para la confección de varias novelas que le han traído fama, y quien, al viajar con el señor Futter por la India y el Tibet, pasó por una serie de peripecias harto interesantes. Como que en una de ellas, distraído de creyente para poder ser admitido en el templo sagrado de Delhi, estuvo a punto de perder la vida a manos de los enfurecidos nativos, cuya ferocidad, en tales casos, no tiene límite, según se verá en dicha película.

Añade el señor Cooper que ya se están haciendo los preparativos para la adaptación de «India Speaks» al español.

**«El cazador de emociones»** (The Thrill Hunter) ha sido elegido como título definitivo de «El adorable embustero», producción de Buck Jones que se filma actualmente. A Buck le secunda un interesante reparto, encabezado por Dorothy Revier.

**LA** primera producción con Hal Skelly, prominente actor unido recientemente a la Columbia, se titulará «The Mutual Man», literalmente «el hombre mutuo».





COLUMBIA PICTURES CORPORATION  
PRESENTARÁ EN BREVE EN EL **CATALUÑA**

# EL CORRESPONSAL DE GUERRA

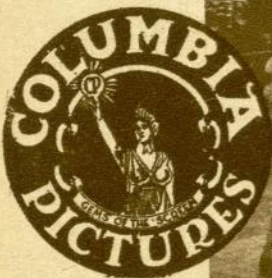
por **Jack Holt, Ralph  
Graves y Lila Lee**

Un film de acción y gran interés dramático cuya acción  
transcurre en la China ensangrentada por la guerra civil.



DISTRIBUÍDA  
POR LOS  
ARTISTAS  
ASOCIADOS

**UNITED  
ARTISTS**







Gary Cooper y la cabeza de un león al que cazó en su reciente viaje al África.

**SALLY** Blane será la «partenaire» de Bela Lugosi en el drama «Vivía para matar».



En el aristocrático «Ambassador Theatre» de Los Angeles ha hecho su presentación personal la encantadora artista zaragozana Julita Comín, que, después de haber recorrido triunfalmente toda Europa y toda América, como cantante y como danzarina, se encuentra en Hollywood, donde se ha especializado en las sincronizaciones de las películas americanas adaptadas al español, sobresaliendo por el timbre dulcísimo de su voz incomparable, avalorada por la intensa emoción que ella pone en sus interpretaciones. Julita Comín, que habla y canta en los principales idiomas europeos, habiendo pertenecido a las mejores compañías de ópera italiana y española, es también una bailarina de excepcionales méritos y las clásicas castañuelas son en sus manos soberanas un delicado instrumento musical que con el más hondo sentimiento artístico ríe y llora con ella. Al presentarse en el «Ambassador» confirmó rotundamente la ya larga serie de éxitos conquistados por esta diminuta artista, a la que tantos laureles aguardan aún en el Cine.  
(Foto M.-G.-M.)



El tiempo es precioso para los artistas cinematográficos. Por lo tanto no es de extrañar que James Dunn y Sally Eilers la famosa pareja de la Fox lean y hagan ejercicios al mismo tiempo. Su próxima película para esta marca será «Sailor's Luck» sin título en español todavía.

**H**a retornado a Alemania, de su viaje por América, el gran animador Erich Pommer.



Robert Montgomery, valiéndose de un espejo, fotografía a Madge Evans y al director Harry Beaumont en un escenario de la M.-G.-M.

**L**a chispeante Bebe Daniels ha sido favorecida con el tan apesecido papel de la dama principal en «La Hora del Cocktail» que se filma bajo la dirección de Victor Schertzinger. Bebe tendrá la oportunidad de revelarnos en esta producción su magnífica voz de contralto en una de las canciones del mismo Schertzinger.

**U**na estadística elocuente. Desde que empezaron las películas «habladas» las oportunidades para que una simple «extra» llegue a estrella son ya prácticamente nulas. De cada doce extras, al cabo de un año resulta que seis se casan y se retiran, una llega a interpretar pequeños papeles, una deja el cine para dedicarse a otro trabajo y cuatro siguen siendo «extras». Estas admirables luchadoras se contentan con poco trabajo... y poca alimentación.



Stan Laurel, según Mestres.



# El secreto de la ondulación perfecta

¿DE QUE LE SIRVE TENER UNA CARA BONITA, SI SU CABELLO ES LACIO Y ESTIRADO?

Es de todos sabido que el principal atractivo de la mujer es poseer una hermosa cabellera graciosamente ondulada. Pero hasta ahora, para poseerla, era preciso gastar dinero y perder mucho tiempo. Hoy gracias al maravilloso invento

## Peines «Electra Ray»

puede Vd. misma hacerse la ondulación a su gusto por pocos céntimos y en poco tiempo. Es adaptable a toda clase de peinados. Destruye la caspa y evita



la calvicie. Es completamente manejable y absolutamente inofensivo. Dura toda la vida.

Los peines «ELECTRA RAY» se venden directamente al público a fin de que su precio sea más económico.

Peine eléctrico completo 7 Ptas.

Modelo grande con mango 10 »

Pilas de recambio 1 »

Mande su importe por giro postal o en sellos de correo a F. JAVIER GARRIGA, P.º San Juan, 165, 4.º, 4.ª, Barcelona y lo recibirá en un precioso estuche y franco de portes.



## LA MÁS BELLA FOTOGRAFÍA DE CINE AL ALCANCE DE TODOS

Fotografías en tamaño 22 x 28 centímetros de sus artistas favoritos, puede usted adquirirlas al precio excepcional de 2 pesetas

## SEA EL ARTISTA QUE SEA

Pedidos a F. JAVIER GIBERT

CALLE DE LA DIPUTACION, 211. - BARCELONA

3 fotografías iguales o distintas, 5'25 ptas.

## EVOLUCIÓN DE UNOS TRAJOS

(Continuación de la página 7)

«Trajos» que son como una obsesión o como un sueño... Joyas, mantos, coronas, cintas, lazos, se unen al ritmo incesante de la gran sinfonía de imágenes, y con ella, en ella, nos envuelven y arrastran... Algunas estrellas de los mismos estudios, ajenas al reparto de «El signo de la cruz», piden a los modistas

que dibujen para ellas modelos modernos inspirados en estas suntuosas creaciones retrospectivas.

Esta línea, este ritmo de estos «trapos» que admiramos ahora en el diseño, luego en la pantalla, quedarán perennemente enlazados al tema, al ambiente, a la música, a las palabras... Sin esto — con parecernos de detalle insignificante — la obra de arte no sería «esta» obra de arte..., como tampoco sin cualquier otro de sus componentes. — ¿Quién es el autor de un film? — preguntábamos al empezar.

Y nos han pasado ante los ojos unos «trapos» encantadores..., y apenas si hemos rozado el tema.

MARÍA LUZ

CAFÉS DEL BRASIL PORTODA  
ESPAÑA



Exigid  
los Cafés del Brasil  
Son  
los más finos y aromáticos

CASAS BRASIL  
BRACAFÉ

FILMS  
SELECTOS  
24

EL FAMOSO

# CUTISAN

es indispensable para el cutis

EN LA PLAYA Y EN EL CAMPO



EVITA TODOS LOS  
INCONVENIENTES DEL SUDOR  
(No más vestidos manchados)

# DOROSAN

PRODUCTOS CUTISAN

MUNTANER, 10

BARCELONA

Talleres Gráficos de la S. G. de P., S. A., Borrell, 243 a 249, Barcelona



cuando en cuando tenía que esforzarse para aspirar suficiente aire.

Se sorprendió a sí mismo con la idea de si sería posible que aquella mujer volviese. Estuvo un rato pensando en ella, y se le antojaba absurdo y de mal gusto que la suerte le brindara semejante aventura en sus últimos momentos. De haberla conocido medio año, o sólo tres meses antes, posiblemente su suerte hubiera sido distinta y aquel mestizo no le hubiera clavado una bala en el pecho. Se hacía esta confidencia sin avergonzarse de ello. El amor de la naturaleza de la selva había sustituido en su corazón al lugar que suele destinar a la mujer; le había enajenado en cuerpo y alma. Nada apetecía fuera de su silvestre libertad y de los azares sin fin de sus empresas. Como todos los hombres, tuvo sueños, pero sólo la realidad se convirtió en sangre de sus venas. Sin embargo, si aquella mujer se le hubiera aparecido antes...

Recordaba con delectación una y otra vez su cabello y sus ojos, su esbeltez, cuando se puso de pie junto a la ventana, la energía y temple de su cuerpo elegante, la gracia de su cabeza. Y volvió a sentir el temblor de su mano y el maravilloso temblor de sus labios al oprimir los suyos.

Y era del Norte! Esto era lo que le exaltaba. No se atrevía a creer que le hubiera engañado. Estaba seguro de que, si no se moría aquella noche, al día siguiente Mercer le llevaría noticias en confirmación de lo que ella le había dicho. No sabía que existiera un sitio llamado el Valle de los Hombres Silenciosos, pero aquella era una vasta región, y Fort Simpson, con su puesto de la Compañía de la Bahía de Hudson, y su media docena de caballos, estaba lo menos a mil millas de allí. No se daba por seguro de la existencia de tal lugar. Era más razonable suponer que aquella joven viviera en Fort Providence, Fort Simpson, Fort Good Hope o siquiera en Fort Mac Pherson. Le era fácil imaginársela hija de uno de los grandes jefes del tráfico del Norte.

ción, y entonces, al serenarse, rió con risa ahogada. Su visitante se había ido como había llegado, y sin dejarle más rastro de su personalidad que el bonito nombre de Murette Radisson. Entonces comenzó a pensar en las cosas que quiso haberle preguntado: una docena, un centenar de preguntas para saber en suma quién era ella, por qué y cómo llegó a Athabasca, por qué se interesaba por Sandy Mac Trigger, qué misteriosa e indudable relación existía entre ella y el inspector Kedsty, y sobre todo, qué se proponía visitándole a él, cuando sabía que estaba a dos dedos de la muerte. Se consolaba, no obstante, pensando que de todo eso se hubiera enterado, de no dejarle ella tan de improviso. ¡Cómo sospecharlo siquiera!

La idea que se le asentaba más de lleno en la mente era la de por qué le había visitado aquella mujer. ¿Sería, al fin y al cabo, una simple cuestión de curiosidad? ¿Serían tales los lazos que la unían a Mac Trigger, que sólo un fin indagatorio la habría movido a ver al hombre que le salvaba la vida?

Lo cierto era que no la había guiado la gratitud, pues no hizo la menor manifestación que delatara tal sentimiento. Casi se había burlado de él, viéndole en su techo de muerte. Y en nombre de Mac Trigger no era posible que hubiera ido, porque nada de su parte le dijo. Por primera vez empezó a dudar acerca de si tendría o no nada que ver con el libertino, a pesar del extraño incidente que pasara delante de O'Connor. Pero a quien era seguro que conocía era a Kedsty, pues apenas se dió "pot enterada" cuando la acusó de ocultarse en la casa de campo del inspector. Había usado la palabra "ocultar", que forzosamente tenía que llamarle la atención. No obstante, aparentando una encantadora inconsciencia, se hizo la sorda, cuando él estaba seguro de que le había oído perfectamente. En aquel momento fué cuando se fijó en sus extraordinarias pestañas y cuando ella le preguntó:

—¿Qué pasaría si no se muriera usted? —

Y al recordarlo, Kent tuvo de pronto un claro conocimiento de la sutileza del genio de aquella mujer, y con esta visión comprendió, estremeado, algo más. En efecto, creía ya estar en el secreto de su rápida salida. Lo hizo así porque comprendía que, si se quedaba, daría un paso en falso. Algo había sobre lo cual no quería ser interrogada, algo que no arriesgaba afirmación de que ella se ocultaba en la quinta de Kedsty. La llenó de precaución. ¿No era posible que el mismo Kedsty la hubiera enviado por algún motivo imposible de comprender? Desde luego, no era de mensajera de Mac Trigger, el hombre que le debía su salvación. En tal caso, por lo menos le hubiera dado las gracias en alguna forma. No se hubiera mostrado tan fría, tan dulcemente indiferente ante la inminencia de su agonía. Si la libertad de Mac Trigger le importara poco o mucho, no hubiera podido sino demostrarle un poco de simpatía. Pero su mayor atención, aparte del beso que le había dado, fué llamarle solemnemente mentiroso.

Kent hizo un gesto de desagrado y respiró profundamente, sintiéndose el pecho oprimido. ¿Por qué todos se empeñaban en llevarle la contraria? ¿Cómo se explicaba que hasta aquella muchacha misteriosa, a quien veía por primera vez, le llamara cortésmente mentiroso, cuando él insistía en acusarse de haber matado a Juan Barkley? ¿Es que el haber cometido un crimen tiene que vérselo a uno a la fuerza en el rostro? En tal caso, él nunca supo verlo. Algunos criminales traídos por él del bajo río, tenían un aire arradable. Sin ir más lejos, el mismo Horrigan, por ejemplo, durante más de siete semanas estuvo divirtiéndole con sus gracias, no obs- tante ser él quien le conducía a la horca. Casos semejantes eran los de Mac Tab y «La Bête Noire», un amable vagabundo, a pesar de su historial; el de Le Beau, el ladrón caballer- roso del correo del desierto, y otra



media docena que fácilmente recordaba. Nadie les llamó mentirosos, cuando, como verdaderos hombres, confesaron su delito, viendo perdida su causa. Como hombres habían sufrido la muerte a pie firme y por ello Kent respetaba su memoria. El, en cambio, estaba a las puertas de la muerte, y aun así, hasta aquella desconocida le llamaba mentiroso. Sin embargo, no podía darse un caso más evidente que el suyo. Le acusaban sin piedad los menores detalles condenatorios. Estaba la confesión escrita y firmada de su puño y letra. Y, sin embargo, no le creían. Era extraño, pensaba Kent, desconcertadoramente extraño.

El joven Mercer, entrándole el almuuerzo, le recordó que había sentido verdadero apetito cuando se despertó notando en el pecho el estetoscopio de Cardigan. Desde el principio Mercer le había hecho gracia. Su rostro colorado de adolescente inglés, recién llegado de su patria, no podía ocultar la expresión del que se halla ante la proximidad de una horca, cuando entraba en aquella habitación. Aquello le molestaba bárbaramente, según le dijo a Cardigan. Eso de cuidar del aseo y del alimento de un hombre que estaba a punto de morir en la cama, o que si no sería ahorcado, le producía las más extrañas y notables emociones. Se le antojaba que ello era cuidar a un cadáver viviente, si esto no fuera un absurdo. Kent empezó a verle como el barómetro de los secretos de Cardigan, pero se reservaba tal descubrimiento para divertirse.

«Esta mañana Mercer tiene la cara menos colorada y sus ojos claros están más desvaídos que nunca», pensó Kent. Luego, hacía tonterías como echar azúcar en vez de sal en los huesos.

Kent se rió y le devolvió la mano. — Espere que me muera para echarles azúcar, hombre. Pero, en tanto, los quiero con sal. ¿Sabe que esta mañana tiene mala cara? ¿Es que va a ser éste mi último almuerzo?

— Creo que no, señor; creo que no

— replicó Mercer vivamente. — Creo de veras que se salva usted.

— Gracias — dijo Kent secamente. — ¿Dónde está Cardigan?

— El señor inspector envió a buscarle. Creo que ha ido a verle.

— ¿Están bien los nuevos, señor? — Olvídense, Mercer, por lo que más quiera, de que estuvo empleado en una repostería o *chacurrerie* — le replicó Kent fastidiado. — Lo que quiero que me diga es algo concreto y claro. ¿Cuánto me queda de vida?

Mercer se atragantó, y una sombra desvaneció un poco el color de clavel de su cara.

— No lo sé, señor. El doctor Cardigan no me lo ha dicho; pero creo que no va para largo. El doctor Cardigan estaba fuera de sí esta mañana, y el Padre Layonne vendrá de un momento a otro, a verle a usted.

— Muchas gracias — contestóle Kent, empezando a comerse con calma el segundo huevo. — Y a propósito, ¿qué le parece a usted esa joven?

— ¡Spléndida, verdaderamente espléndida!

— Esa es la palabra — asintió Kent. — Suena un poco vulgarota, pero está llena de significación. ¿Sabe por casualidad dónde se hospeda o a qué ha venido? — Creía que hacía una pregunta boba, y apenas si esperaba que Mercer le contestara, pero éste le sorprendió con estas palabras:

— Oí que el doctor Cardigan le preguntaba si nos honraría con otra visita. Y ella le manifestó que era imposible, porque aquella misma noche partiría en una chalana del bajo río. Creo que dijo que iba a Fort Simpson, señor.

— ¡Diablo! — exclamó Kent, detramando un poco de café, con la sorpresa que aquello le produjo. — ¿De modo que va al mismo sitio adonde ha sido destacado el sargento mayor O'Connor?

— Eso mismo oí que le observaba el doctor; pero ella no hizo comentario alguno. En segunda se fué. Si no es faltarle, dado su estado, bromear un

poco, le diré que el doctor Cardigan estaba muy entusiasmado con ella. Es que es una endiablada hermosa, señor, una belleza extraña. Vamos, que el doctor se enamoró.

— Ahora habla humanamente, Mercer. Era muy hermosa, ¿no es cierto? — ¡Oh, extraordinaria, señor Kent! — afirmó Mercer enojándose hasta la raíz de su pastoso y rubio cabello. — No me avergüenzo de confesar que su aparición imprevista en esta casa ha causado serios trastornos.

— Estoy de acuerdo, amigo Mercer — dijo Kent. — A mí me ha trastornado. Tanto es así que, oiga, muchacho, ¿quiere hacerle a un moribundo el mayor favor de su vida?

— Con muchísimo gusto, señor, con muchísimo gusto.

— Se trata — dijo Kent — de saber si esa muchacha se va de veras esta noche en la chalana. Si no me muero antes, ¿me lo dirá mañana?

— Haré lo posible.

— Muy bien. Es sencillamente el antojo estúpido de un hombre que se va a morir, Mercer. Pero quiero que me hagan caso. Me ha llegado al corazón, como a usted, y no quiero que Cardigan se entere... En una choza, detrás del aserradero, vive un viejo indio llamado Moote. Déle diez dólares, y dígame que le daré otros diez, si se entera bien de lo que pasa y nos guarda el secreto. Aquí, debajo de la almohada, está el dinero. — Kent sacó una bolsa, y puso cincuenta dólares en la mano de Mercer, diciendo:

— ¡Lo que sobra, para cigarrillos, muchacho. A mí no me sirve ya de nada, y la pequeña travestura con que me va a complacer, bien lo vale. Podrá decir que éste ha sido mi último derroche en la tierra.

— Muchas gracias, señor. Es usted muy amable. —

Mercer pertenecía a una clase de ingleses errantes, muy extendida en el Canadá occidental, que a menudo dan que pensar a los naturales, qué razón existirá para que un pueblo grande y magnífico como el de ellos, tenga que depender en nada de la

tierra madre. Aquel mozo, agradecido y obsequioso a todas horas, daba la sensación de haberse educado muy bien para criado; pero si le hubieran hecho con menos habilidad aquella insinuación, se hubiera indignado grandemente. Kent los conocía muy bien. Los había tratado en todas partes, y sabía que una de sus inexplicables características era la aparente ausencia o falta de criterio con que se adaptaban a todo. Mercer, por ejemplo, hubiera desempeñado bien cualquier empleo en una oficina, en una gran ciudad; pero las circunstancias lo tenían allí, y se aventaba a hacer de enfermero en medio de aquel país desierto.

Cuando Mercer salió con el dinero y el servicio del almuerzo, Kent repasó mentalmente una porción de tipos de aquella especie. Y meditaba que bajo su apariencia de servilismo se ocultaba un ánimo y un valor que sólo necesitaban de cierto estímulo para levantarse. Puestos en marcha eran capaces de llevar a cabo, de la manera más diestra, cualquier empresa de orden delicado y habilidoso. Mercer no sería capaz de ponerse delante de un cañón; pero sí de arrastrarse bajo las bocas de los cañones en una noche cerrada. Y Kent estaba seguro de que sus cincuenta dólares darían algún resultado, si la muerte le daba tiempo para verlo.

El fin que se proponía procurando informarse de aquello, no hubiera podido explicárselo a sí mismo. Era ya un aforismo entre O'Connor y él, decir que para llegar al éxito en sus empresas, viajaban cabalgando en la giba de una obsesión. La proposición que acababa de hacer a Mercer era hija del acuciamiento que experimentaba en esos momentos en que se sentía arrebatado el espíritu por una manía. Aquella mañana había estado demasiado agitado y nervioso, y ahora se reclinaba en las almohadas, esforzándose por animarse y olvidar el desenlace terrible que pronto le tenía que sobrevenir. Pero no podía romper el nudo que le oprimía el pecho. Le ahogaba más cada vez. De



ALBUM DE  
FILM SELECTO



P1059-15

DAVID NEWELL

Ayuntamiento de Madrid



ALBUM DE  
FILM SELECTO



ANITA PAGE

Ayuntamiento de Madrid